

Café de los sueños



Café de los sueños



Ninguno de nosotros es tan inteligente como todos nosotros juntos.

Pronto lo conocerás. No tiene nada que ver con el del té japonés, el verde, ni tampoco con el del té negro o inglés. Los ingleses no lo toman tanto: me estoy refiriendo al café. Es el sabor que se aprecia cuando no hay nadie que pueda echarle una mano, nadie que esté ahí a tu lado en la vida. Es negro, dulce, sabroso, se agarra a la garganta, aromático, persistente, un sabor que no abandona...

- Mishima

En realidad, esta parece ser la necesidad básica del corazón humano en casi todas las grandes crisis, una buena taza de café caliente.

Alexander King





La felicidad es un buen libro y una taza de
café.

El hombre, además de sus obras, es un poco
hijo del café de su tiempo.

Josep Pla





La sinestesia del silencio.

Escribir el café, beber la vida.

Mis enemigos atribuyeron el insomnio al
café, en vez de atribuir el café al sueño.

Judy Lee Richard





No es que el café me dé insomnio, es que me
hace soñar despierta.



Todo el mundo debería creer en algo. Creo
que voy a tomar otro café.

Groucho Marx

Luego íbamos a un café para leer de nuevo el libro y hablábamos de él sin parar, sin parar durante horas. Aquello era amor y a veces pensaba que, como en las películas, el amor era el único medio de traer un universo lejano hasta el nuestro.

La vida nueva (1995), Orhan Pamuk









Cada taza de café esconde en su interior las historias más bellas del mundo jamás contadas.







Pienso que si hubiera sido mujer, usaría café como perfume.

John Van Druten

El café, néctar de dioses, ha de ser, para ser bueno, ardiente como tus ojos, negro como tus cabellos, tan puro como tu alma, tan dulce como tus besos.

Francisco Villaespesa







El Café es una bebida soberbia que alimenta al cerebro, que a diferencia de otras bebidas, le otorga a la persona que la bebe, un sentido de pureza y lucidez único; el café despeja las nubes de la imaginación e ilumina la realidad de la existencia con halo de verdad incuestionable.

Jules Michelet



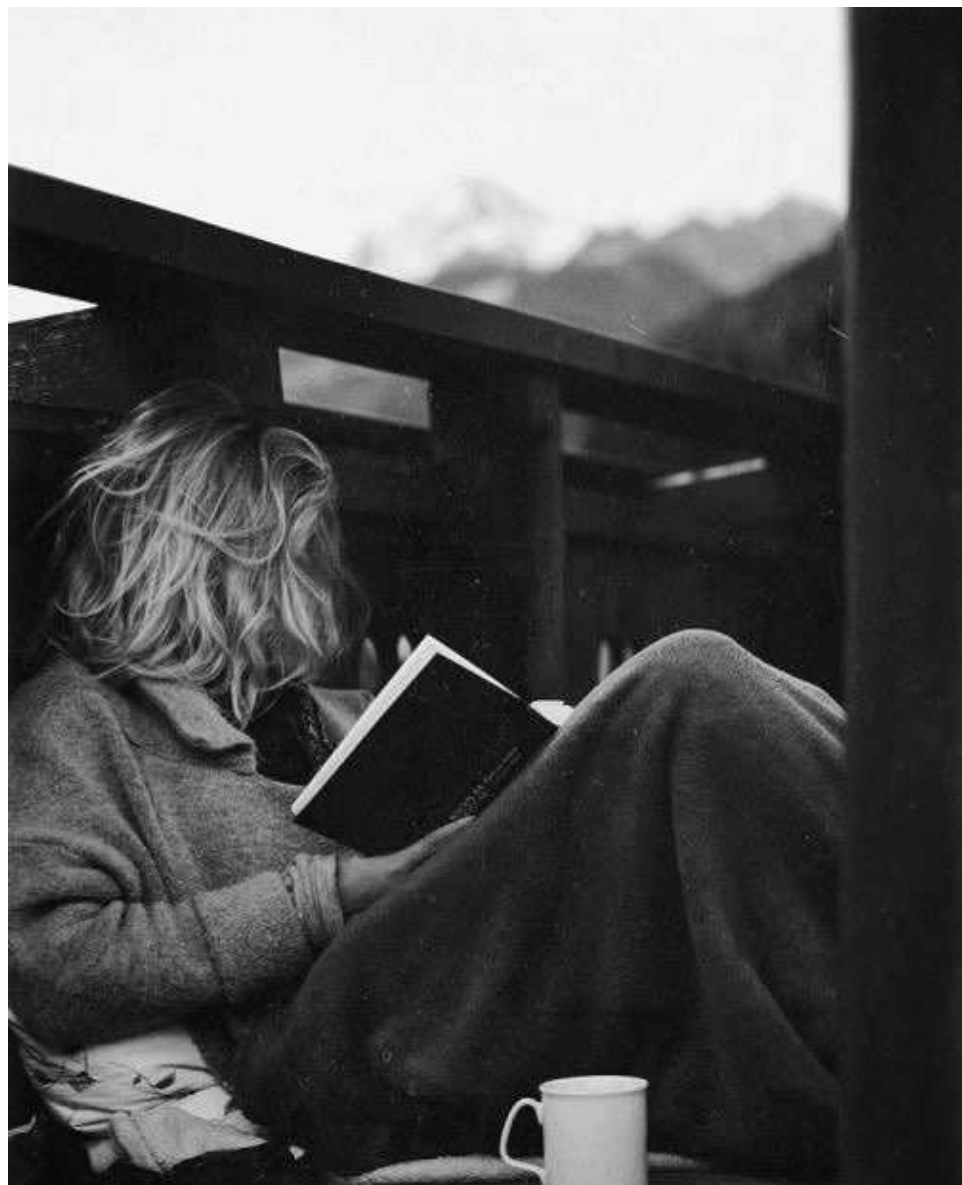


El café huele a cielo recién molido.

Jessi Lane Adams









Leyenda sobre el origen del café

En el inicio de toda empresa humana hay una leyenda.

Cuentan los hombres sabios, porque la verdad es la madre de la historia, aunque la leyenda es otra, que en la lejana Abisinia, en la indómita África vivía un humilde pastor y poeta, de nombre Kaldi.

Sus días transcurrían en la tranquilidad de las montañas. Un día el rebaño no regresó. Kaldi, cansado y apesadumbrado, buscó el rebaño sin descanso. Al encontrarlo los animales se comportaban de forma extraña . Subían y bajaban, iban y venían en un estado de agitación que no era típico en ellos.

Esa noche fue interminable para el pobre Kaldi, quien

pensaba en la muerte de su rebaño al ser envenenado.

Al amanecer el panorama era bien distinto, el rebaño estaba nuevamente tranquilo.

Kaldi cansado volvió a llevar a su mansas a las zonas de pastoreo.

Se encontraron a su paso con unas plantas que tenían unas cerezas muy tentadoras, sobre todo para las cabras, las mordisquearon y nuevamente el rebaño retomó la conducta extraña y la excitación del día anterior.

Kaldi se acercó a esas plantas, tomó algunas hojitas y algunas cerezas que tenían distintos colores: amarillo, verde y rojo, probó con mucho cuidado una cereza. El sabor no era tan agradable como él pensaba, no se trataba de un arbusto de cerezas. Los frutos le parecieron amargos. Kaldi comenzó que el insomnio y el cansancio

desaparecían y una nueva energía lo impulsaba a pastorear sus cabras. Tomó rápidamente unas ramas florecidas y se dirigió al monasterio de Chehodet, donde se encontraban las personas más sabias de la región, que estaba a unos pocos kilómetros.

Kaldi y su grupo de cabras llegaron al monasterio. El pastor fue llevado con el Abad, mientras las cabras quedaron al cuidado de unos monjes que no entendían el extraño comportamiento de los animales.

El Abad llevó a Kaldi a la cocina, hizo la prueba de hervir una de las ramas con frutos rojos, pero fue tan desagradable el gusto de ambos que el Abad arrojó el atado sobre el fuego. La cocina se inundó de un aroma delicioso, entonces el Abad hizo una nueva prueba. Tomó uno de los frutos tostados y preparó una infusión con un aroma tan delicioso y agradable que atrajo a los monjes que estaban cuidando las cabras. El efecto estimulante de la bebida le permitió a los monjes estar despiertos durante largas noches de

oración. Le pusieron un nombre “kawah” en honor al rey persa Kavus Kai que fue elevado al cielo en un carro alado.

Y así dicen que nació el café: en Etiopía, en una montaña, unas cabras lo comieron, un pastor lo descubrió, el Abad del monasterio lo tostó, los monjes celebraron esta nueva bebida y nunca imaginaron que ese sabor se propagaría durante siglos hasta nuestros días, hasta nuestra taza.





El árbol de café tiene su centro de origen en la lejana Abisinia (en la geografía actual Etiopía), en el oriente de África. En el mundo sobresalen por su importancia comercial, la especie de los cafés arábigos y los de los cafés robustos. La primera especie abarca casi las tres cuartas partes de la producción mundial y se cultiva principalmente en Centro y Sur de América. El cafeto es probablemente originario de la provincia de Kafa, en Etiopía, pero la cuestión no está resuelta completamente.

Una leyenda muy comentada y difundida sobre el origen del café es la de un pastor de Abisinia (actual Etiopía), llamado Kaldi, observó el efecto tonificante de unos pequeños frutos rojos de arbusto en las cabras que lo habían consumido en los montes, efecto comprobado por él mismo al renovarse sus energías.

Kaldi llevó unas muestras de hojas y de frutos a un monasterio, donde los monjes por curiosidad las pusieron a cocinar. Al probar la bebida la encontraron de tan mal sabor, que arrojaron a la hoguera lo que quedaba en el recipiente. Los granos a medida que se quemaban,

despedían un agradable aroma. Fue así como a uno de los monjes se le ocurrió la idea de preparar la bebida a base de granos tostados.

Parece que las tribus africanas, que sabían del café desde la antigüedad, molían sus granos y elaboraban una pasta utilizada para alimentar a los animales y aumentar las fuerzas de los guerreros. Su cultivo se extendió en primer lugar en la vecina Arabia, llevado probablemente por prisioneros de guerra, donde se popularizó aprovechando la prohibición del alcohol por el Islam. Yemen fue un centro de cultivo importante, desde donde se propagó al resto del mundo árabe.

Se le llamó entonces qahwa (قهوة), que significa vigorizante. Los datos arqueológicos disponibles hoy en día sugieren que el café no fue «domesticado» antes del siglo XV: el proceso de elaboración de la bebida, largo y complejo, explica quizás el descubrimiento tardío de las virtudes de las semillas del cafeto, poco atractivas inicialmente. Los

recientes descubrimientos (1996) de un equipo arqueológico británico, aún por confirmar, dejan entrever la posibilidad de que el consumo comenzara a partir del siglo XII, en Arabia.

Sea como fuere como la verdadera historia su consumo comenzó en Etiopía, de allí se extendió al resto del mundo musulmán.

El café ha conquistado el mundo

En 1583 Léonard Rauwolf recién llegado de un viaje de diez años por Oriente Medio, fue el primer occidental en describir el brebaje:

Una bebida tan negra como la tinta, útil contra numerosos

males, en particular los males de estómago. Sus consumidores lo toman por la mañana, con toda franqueza, en una copa de porcelana que pasa de uno a otro y de la que cada uno toma un vaso lleno. Está formada por agua y el fruto de un arbusto llamado bunnu.

Gracias a este alemán los mercaderes sirios y venecianos introdujeron el café en Europa Occidental.

Quizás nunca imaginaron que ese sabor se propagaría durante siglos hasta nuestros días.

¡Hasta la próxima taza de café!





Beber café es vivir, por un tiempo, en un
paraíso en la tierra.

Jane Lee J. Cobo



Los hombres de este mundo son como
granos de café en un molino
uno antes, uno después, otro enseguida,
todos acaban por seguir el mismo destino.

Giuseppe Gioachino Belli





El café es un bálsamo para el corazón y el espíritu.

Giuseppe Fortunino Francesco Verdi

El café me hace invencible. Sin embargo,
cuando la taza está vacía, vuelvo a ser un
simple mortal.

Terri Guillemets









Si esto es café, por favor, tráigame un poco de té, pero si esto es té, por favor, tráigame un poco de café.

Abraham Lincoln

Mientras exista café en el mundo ¿Hasta que punto podrían llegar a ser las cosas malas?

Cassandra Clare



FullGlossy.com



El buen café endulzado, delicioso es más que mil besos, dulce sabe cual vino moscatel, café, sí, ¡es café lo que quiero! Y quien desee darme a saborear una exquisita bebida, venga a ofrecerme una taza de café.

Johann Sebastian Bach

El café nos hace mal y es grave, pero nos
hace filosóficos.

Jonathan Swift





Beber café es vivir, por un tiempo, en un paraíso en la tierra.







La buena comunicación es tan estimulante como el café negro, e igual de difícil de olvidar al dormir.

Anne Morrow Lindbergh

La vida es como una taza de café. Todo está en cómo la preparas, pero sobre todo en cómo la tomas.





He medido mi vida con cucharillas de café.

Thomas S. Eliot

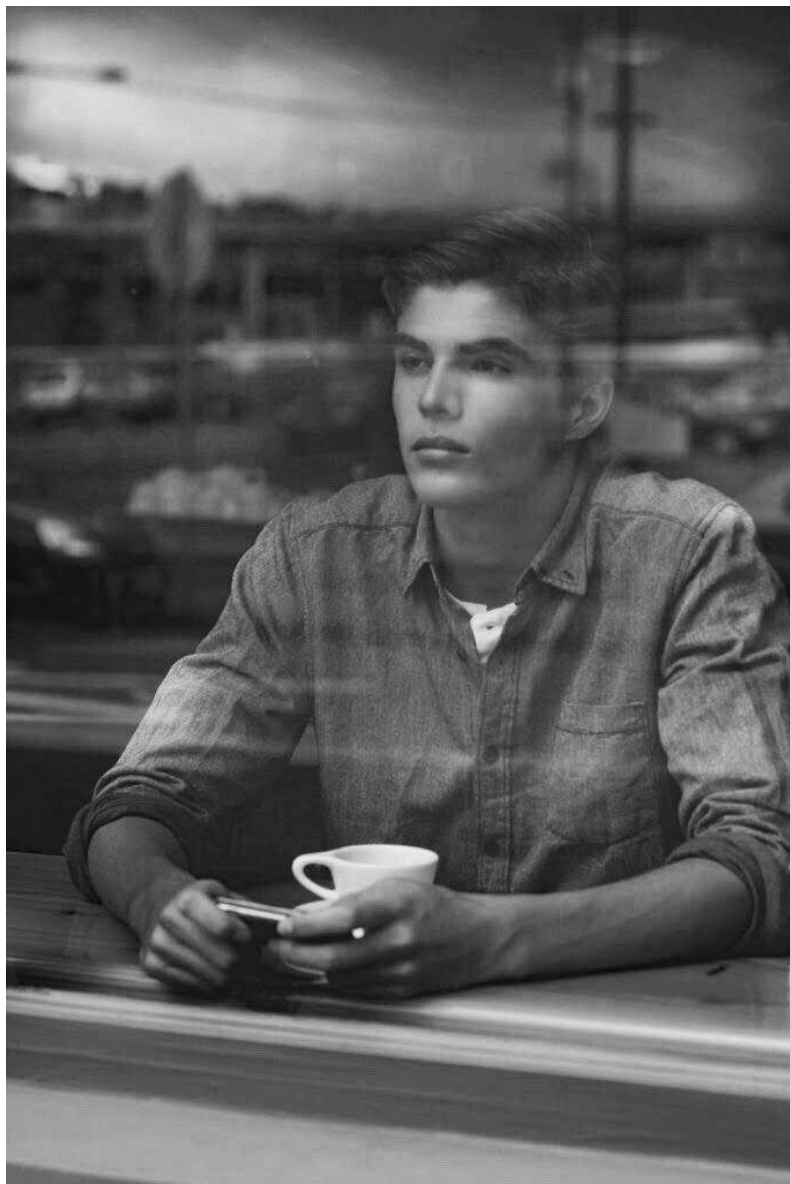


¿Cuántas veces no hemos probado nosotros mismos un café que sabe a ventana, un pan que sabe a rincón, una cerveza que sabe a beso?

Gabriel García Márquez

Digamos que tienes una taza de café y una cuchara. El café es el espacio vacío, y la cuchara es el rayo láser circulante. Cuando remueves el café con la cuchara, el café – o el espacio vacío – se retuerce. Supón que echas un terrón de azúcar en el café. Si el espacio vacío estuviese retorcido, serías capaz de detectarlo observando el movimiento de una partícula subatómica alrededor del espacio.

Ronald Mallett



Un escritor es un mago que convierte café
en historias.





Nadie puede entender la verdad hasta que
bebe de la bondad del café espumoso.

Jeque Abd al-Qadir

Si no existieran los cafés, muchas cosas jamás habrían sido hechas, dichas, ni pensadas.

Heimito von Doderer





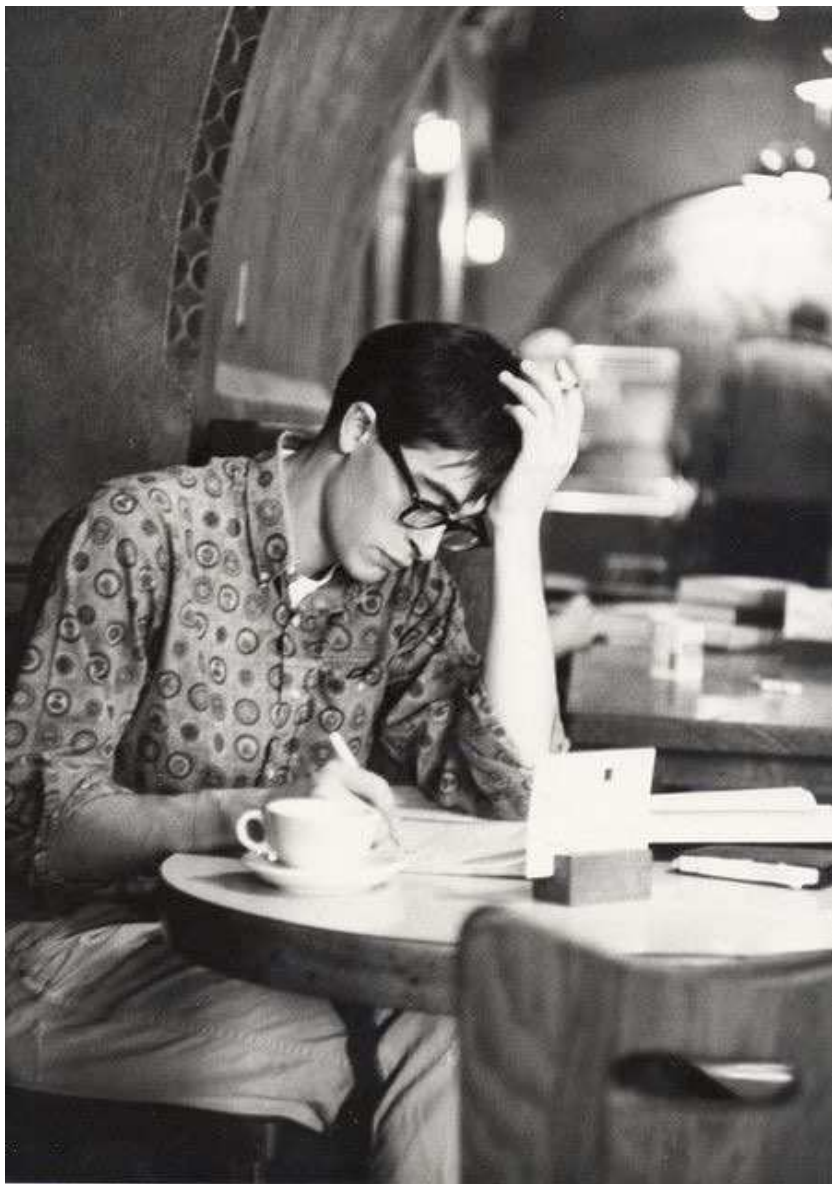




El mundo es su café, y alrededor de su café,
todo lo demás.

La colmena (1951), Camilo José Cela





En casa uno fácilmente puede sentirse encerrado, agobiado por la falta de horizonte, por la excesiva familiaridad de las cosas. En el café se es a la vez sedentario y transeúnte, y si uno tiene la suerte de ocupar una mesa junto al ventanal, la situación es admirable, perfecta: uno es la estampa involuntaria del desconocido que mira la calle tras los cristales del café, y esa figura, ese anonimato, le concede una visión alejada y un poco novelesca de sí mismo.

Ventanas de Manhattan (2004),
Antonio Muñoz Molina





El café fuerte y en abundancia me hace muy vivaz, me inspira ardor, fuerza y un suave dolor que no deja de causarme placer.

Napoleón Bonaparte



Vasya had never thought in those terms before. "One day she said slowly, "Someday, I must marry and go to my husband's house. But I did not think it would be so soon." How faint the words were. The rustling leaves showed through her gaunt face.

"You cannot," said the rusalka. Her lips peeled back from her teeth. The hand that combed her hair jerked, so that the water ran down from her nose and chin. "We will not survive the winter if I did not let me kill the hungry man, and your wards are falling like only a child; your bits of bread and honey-wine cannot sustain household-spirits. Not forever. The Bear is awake."

"What bear?"

"The shadow of the forest," said the rusalka, breathing quickly. "Her voice in the dark. Her face does not move like a human face. Her pupils of her eyes are melted black. They are the dead. You must help Vasya, for I will not come again. Not for myself. He will call me and will answer; he will have my allegiance and I will turn against you. I cannot do otherwise. The leaves are falling. Do not leave the house."

"What do you mean, beware the dead?" How wild, how dangerous?"

But the rusalka only reached out a hand, with such force that damp, cloudy fingers like flesh, lay around Vasya's arm. "The winter-king will help you if you listen," she said. "He promised. I heard it. He is very old, and the enemy of your enemy. But you must not trust him."

Questions crowded Vasya's eyes so fast she blinked her eyes. Her eyes met the rusalka's. The water of the spring's shimmering over her naked body. "I trust you," Vasya managed. "You are my friend."

"Be of good heart, Vasilisa Petrovna," said the rusalka. "I will then there was only a tree, with its many silver leaves. As things never been. Perhaps I am mad, in my mind, thought Vasya. She saw a limb beneath her and dropped to the ground. She was still on the ground as she ran home through the glorious summer twilight.

her the fore
must him. Be

"MARRIED
onto the pa
did not torr
led mustru
night thro

little pr
"Vasy
pursue, as
was stooc
she into
had tri
heared th
dyed lin
age and
your tho
and less li
"Vasya
away, as if
as anyone.

Again
over an o
Don't
membere
bered her
look in h
"Wh
My so
had swell



Yo orquesto mis mañanas al son del café.

Harry Mahtar







Un gran café tiene esa cualidad: la de ser una excusa para que sucedan cosas.



Qué agradable es poder confesar sus intimidades en público, ¿No le parece, caballero? ¿Hay muchos en mi lugar que pueden sentarse impunemente- te a la mesa de un café y entablar una amable conversación con un desconocido como lo hago yo? No. Y, ¿Por qué no hay muchos, puede contestarme? No sé... Porque mi semblante respira la santa honradez.

El jorobadito (1933), Roberto Arlt

El café debe ser negro como el infierno,
fuerte como la muerte y dulce como el
amor.

Proverbio turco



Una gota de café bañará a los espíritus
decaídos en delicias y los llevará más allá de
los ensueños.

John Milton





Cuando bebemos café, las ideas marchan
como un ejército.

Honoré de Balzac

Él era mi crema, y yo era su café. Y cuando nos juntábamos, ocurría algo.

Josephine Baker



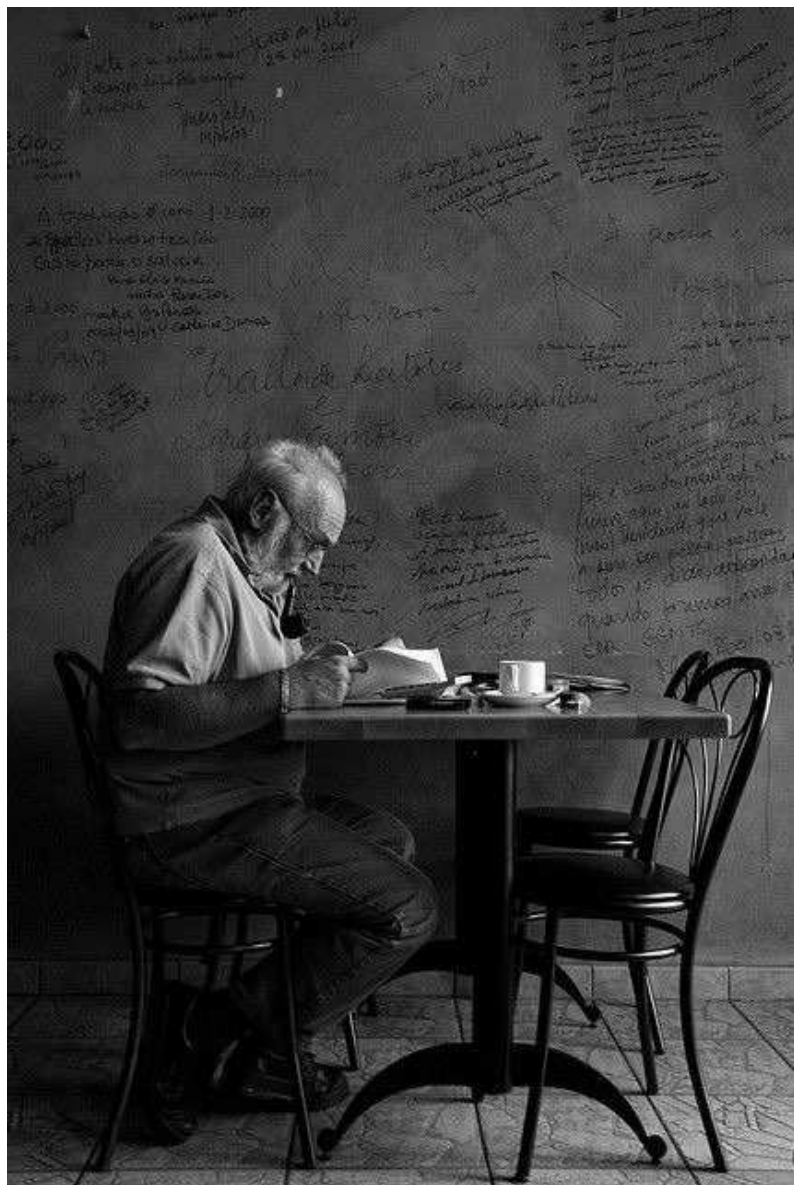


El sueño es sólo un síntoma de la falta de cafeína.

Herman Friele

La verdadera universidad popular española
ha sido el café y la plaza pública.

Miguel de Unamuno





La gente puede morir de un momento a otro,
es un fenómeno natural. Bebamos café
porque en el otro mundo no se puede.

Immanuel Kant

El café puede que sea un veneno, pero debe actuar de forma muy lenta porque hace 40 años que lo tomo y me siento muy bien.

Voltaire





Una buena taza de su negro licor, bien
preparado, contiene tantos problemas y
tantos poemas como una botella de tinta.

Rubén Darío





No hay nada como una taza de café para
estimular las células del cerebro.

Sherlock Holmes





El amor, el tabaco, el café y, en general, todos los venenos que no son lo bastante fuertes para matarnos en un instante, se nos convierten en una necesidad diaria.

Enrique Jardiel Poncela

La vida es sólo una taza de café tras otra, y
no preocuparse por otra cosa.

Bertrand Russell





En cada café se encuentran dos grandes viajes:

El de la historia, el viaje de los siglos, de la semilla desde uno a otro continente, y el viaje cotidiano de abrirse camino en el muro de la realidad gracias a una taza de café.

Hoy es el día de mañana
que tanto te preocupaba ayer.





El café ayuda a quien duerme poco y sueña mucho.







Si no hay café para todos, no habrá para nadie.

Ernesto Che Guevara

La vida comienza después de un café.



Tuve algunos sueños que eran mundos en mi café.



Vine a tomarme un café, me encontré contigo, y me olvidé del mundo.







10
Le Petit Pot
de Jambon
(Poulet)
Le Fond — 3.50
Le Fond — 4.00
Le Bouill — 2.50
Café, thé, jus de fruits et lait
à volonté et pain de campagne
des environs du Parc.